

La resistencia a partir de la marginalidad. Transformación urbana y conflicto social en Barcelona

The resistance from marginality. Urban transformation and social conflict in Barcelona

SARA PIERALLINI (UNIVERSITAT DE BARCELONA)

sarapierallini4710@gmail.com - ORCID: 0000-0001-7447-4872

Resumen: En la contemporaneidad, se sabe poco sobre cómo los objetivos de la justicia social dan forma a una organización comunitaria fuerte a largo plazo que permita la realización de alternativas espaciales urbanas y de ciudades inclusivas. Estas alternativas podemos encontrarlas en diferentes ciudades del mundo y las comunidades que las habitan generalmente manifiestan preocupaciones por la salud, las relaciones y el cuidado, dimensiones que ayudan a poner en marcha proyectos como los de crear huertas urbanas, parques infantiles, viviendas comunitarias etc. Mediante un análisis de la movilización vecinal en torno a los proyectos transformativos de los espacios urbanos situados en los barrios de El Ràval, Sants-Badal y Vallcarca, podemos descubrir patrones comunes de activismo destinados a reconstruir la comunidad y resignificar políticamente el contexto urbano, abordando así la importancia que la relación de cuidado asume dentro de la comunidad que lucha y resiste. En particular, la relación con la alteridad, en este trabajo de cuidado, asume un papel fundamental en cuanto que, como sostengo, este se da a través de la autoorganización y de prácticas culturales contra-hegemónicas en lugares donde se cruzan marginalidades resistentes.

Palabras claves: resistencia, marginalidad, conflicto social, ciudad, comunidad

Abstract: Nowadays it is not so known about how the goals of social justice shape a strong long-term community organization that enables the realization of urban spatial alternatives and inclusive cities. We can find these alternatives in different cities around the world. The communities that inhabit these new spaces generally express concerns about health, relationships and care, dimensions that help launch projects such as the creation of urban gardens, Housing, and other forms of urban commons. Through an analysis of the neighborhood mobilization around the transformative projects of urban spaces located in the neighborhoods of El Ràval, Sants-Badal and Vallcarca i els Penitents, we can discover common patterns of activism aimed at rebuilding the community and politically resignifying the urban context, thus addressing the importance that the care relationship assumes within the community that struggles and resists. In particular, the relationship with alterity assumes a fundamental role because this occurs through self-organization and counter-hegemonic cultural practices in places where resistant marginalities intersect. The self-organization to which I refer is that of non-normative bodies that put life, care, affections and social reproduction relationships at the center before those of production.

Keywords: resistance, marginality, social conflict, city, community

Introducción

Construir una reflexión sobre imaginarios comunitarios utopías cotidianas¹ (Cooper, 2014), podría llevarnos a romper con la cotidianidad homogeneizante del capitalismo, para dejar espacio a la multiplicidad y a la diferencia. Digo “dejar espacio” en cuanto esta multiplicidad ya existe aún si marginalizada, ensombrecida, tal vez invisibilizada por parte de una igualdad y una transparencia del espacio social ficticias. La diferencia está a nuestro alrededor, y también somos nosotras (la diferencia) con nuestros cuerpos que performan un ideal físico y de comportamiento que nunca podremos llegar a ser, un ideal/norma construida por parte de la cultura dominante capitalista. Esta norma y el cuerpo normado son los que responden a la más alta jerarquía de nuestro sistema socio-económico cultural, o sea la del hombre blanco, sano, adulto, cis, hetero y burgués.

En esta constelación de diferencias somos también la relación que transcurre entre cuerpos humanos y no humanos. Pero ¿cómo construir esta reflexión imaginativa de utopías cotidianas? En primer lugar es importante hacer referencia a la política de posición, o sea dónde me veo situada en el mundo en el cual vivo, para que tanto yo misma como la lectora podamos a la vez definir cuáles son nuestras heridas², nuestros privilegios y comprender desde qué posición irradia la voz política de quien habla.

En este trabajo quiero profundizar la relación entre espacio de frontera, espacio del margen y resistencia, tomando el análisis de tres pensadoras principales: Gloria Anzaldúa, bell hooks y Marta Palacio Avendaño. Estas tres autoras se posicionan al margen y en la frontera en cuanto mujeres no blancas. Yo quiero retomar esta literatura para analizar el espacio fronterizo a partir del cuerpo.

Vivimos en un mundo de multiplicidades, de espacio-tiempos que a través de un análisis superficial, sobre todo en este momento particular de pandemias (cómo la Covid-19 pero también la guerras), nos parecen reducidos a un solo binomio, el espacio privado y el espacio público. Público y privado son palabras que vivimos en lo cotidiano, que actuamos y hablamos y tal vez están en el discurso sin presentarse directamente en él, por esa razón parecen casi como si se desgastasen, se rompiesen, volviéndose incapaces de engancharse a lo real, palabras que no llevan a la consciencia del mundo en el cual vivimos (Decandia, 2019). Romper la relación que las une a las situaciones que describen puede resultar importante para resignificarlas y explorar nuevos conceptos. Utilizar los conceptos transversales de margen y de frontera nos ayudará a mirar las potencialidades escondidas del espacio de la diferencia, aquel espacio donde se cruzan cuerpos y fronteras, imaginarios y experiencias contra-hegemónicas.

En este estudio me centraré, en particular, en la ciudad, espacio donde se aglomera más gente, masas falsamente homogéneas en busca de ocasiones para sobrevivir (o vivir) al mundo de escasez del “afuera”. Utilizo la palabra “falsa” porque describe la mentira de la narración del poder del Estado capitalista sobre la igualdad, un cuento que nos impone la estética de la “limpieza” y del decoro urbano que excluye a lo no productivo, al pobre e invisibiliza migrantes y mujeres, o sea un cuento que marginaliza la diferencia. En particular, con las políticas que caracterizan a la gobernanza global en la seguridad urbana de las últimas décadas - como, por ejemplo, lo sucedido en Barcelona durante el plano de reforma y renovación del barrio Gótico - (Cócola Gant, 2011), podemos observar que el discurso del

poder estatal se haya caracterizado por la aparición y consolidación del concepto de decoro y de su opuesto discursivo, degradado -impúdico y/o decadente- como herramienta gubernamental activa tanto a una escala nacional, como local. Adopto aquí una perspectiva teórica que propone interpretar la seguridad y la prevención como procesos de territorialización y producción de márgenes. Las territorializaciones de la práctica de seguridad crean una espacialidad diferencial, que para los excluidos del sistema adquiere la forma de marginación de los derechos de movilidad y acceso a los comunes urbanos (Tolumello y Bertoni, 2019). En particular, las políticas de seguridad urbana criminalizan la pobreza y la migración, utilizando el cuerpo de las mujeres, victimizadas como objeto del deseo sexual de las marginalidades masculinas, para decretar la necesidad de nuevas políticas que llevan a más control – cámaras, videovigilancia, vigilancia policial – lo que transforma el espacio público circundante.

De acuerdo con Lefebvre (2013), eliminar la diferencia es imposible. En los intentos de homogeneización del poder central capitalista-estatal habrá siempre una fractura, una herida de donde nace una resistencia. Esta resistencia será formada por parte de un grupo, una clase o una fracción de clase, de una red de personas que no se reconocen en la norma impuesta (cuerpos disidentes, mujeres, migrantes no blancos) las cuales se constituyen reconociéndose como sujetos que engendran (producen) un espacio (¿un puente?) alternativo o resignifican políticamente el espacio normativo definiendo nuevas reglas.

Utilizaré el caso estudio de Barcelona realizado analizando tres barrios y las luchas sociales que han llevado a cabo en la actualidad para aportar al estudio presente una

conexión con la experiencia, la vida activa que constituye estos cuerpos en devenir que se relacionan engendrando espacios de resistencia. El análisis de la experiencia real de las personas que viven en espacios marginales y/o de confin con la ciudad es una parte importante de mi trabajo, en cuanto se relaciona con el pensamiento de la experiencia³ (Giardini y Buttarelli, 2013).

Con la presente comunicación me interesa analizar cómo la resistencia que nace a partir de los márgenes (de los marginados) se interseca con el espacio de frontera de Gloria Anzaldúa (1987) y Martha Palacio Avendaño (2020). Me interesa también analizar cómo estos espacios liminales rompen con el dualismo público y privado a través de prácticas culturales contra-hegemónicas en lugares donde se cruzan cotidianidades resistentes que dan lugar a utopías cotidianas que se constituyen en puntos de origen para engendrar nuevos espacios y nuevos deseos gracias a la autoorganización. La autoorganización a la cual me refiero es la de cuerpos no normativos que ponen en el centro la vida, el cuidado, los afectos, las relaciones reproductivas antes que las productivas.

En la segunda parte de este artículo definiré brevemente y subrayaré las conexiones que hay entre margen y frontera y las similitudes y diferencias teórica de estos dos conceptos. En la tercera parte explicaré el método de investigación utilizado en el trabajo de campo en Barcelona que expondré en la tercera parte del texto hasta llegar a delinear algunas conclusiones.

Desde el margen

En esta sección daré algunas definiciones esenciales a partir del concepto de marginalidad. Para bell hooks (1998) la marginalidad es el rol activo en la creación de

prácticas culturales contra-hegemónicas, una política de posición entendida como punto de observación y perspectiva radical que impone la individuación de espacios a partir de los cuales empezar un proceso de revisión. A través de estas aperturas radicales se sobrevive y se resiste contra la racionalización espacial efectuada por el dispositivo de poder del Estado-Nación que obra a través de biopolíticas engendradas por el biopoder en el sentido foucaultiano del término⁴. Sin embargo, de acuerdo con Balzano (2017, 17), el biopoder ha asumido con el tiempo nuevas formas de existencia, el sistema socioeconómico neoliberal excavó profundamente dentro del ser humano hasta la genética y ahora se extiende a tecnologías y dispositivos de control y producción que van mucho más allá de las fronteras de nuestra especie, convirtiéndose también en lo que Braidotti define como *zoepoder* (Braidotti 2008). El *zoepoder*, a través de las *zoepolíticas*, conquista los mercados globales especulando sobre toda la vida humana y no humana, para producir ganancias y estandarización de líquidos

corporales, tejidos y células, extraídos de las más variadas formas de vida. *Zoe* es un término griego que sugiere un enfoque vitalista de la materia, es un concepto que desplaza los límites binarios entre la vida orgánica y discursiva, tradicionalmente reservada al *anthropos*, y entre la parte más amplia de la vida animal y no humana, también conocida como *zoe*. Este desplazamiento desde el *bios* hasta el *zoe* es necesario para situarnos dentro del paradigma económico que vivimos y que, en diferente medida, influencia y determina nuestras vidas y nuestras geografías.

En la cotidianidad, la zoepolítica, no solo se refleja a nivel económico y social, sino que también en la construcción de lo urbano, en cuanto que la construcción de las ciudades es

en parte realizada para facilitar el control del flujo capital-vida de los mercados formales e informales. Se construyen así espacios normalmente divididos y categorizados dependiendo de su función y uso. Entre estos se puede reconocer el binomio espacio privado y espacio público que trae consigo la significación político-cultural de la sociedad neoliberal en la que vivimos, y que asigna conceptos significantes y duales que describen nuestra realidad a través de términos falsamente opuestos como, por ejemplo, el relacionar el espacio privado con la mujer y el público con el hombre. Podemos comprender que los espacios, como los cuerpos, no pueden encajar en esta simplificación. No encajar significa ser excluido y marginalizado, ser anormal.

La ciudad describe esta geografía visible de la exclusión, aún si la marginalidad tiene la potencialidad de un espacio de apertura mediante la relación entre sujetos Otros respecto al sujeto normativo. Bell hooks afirma que nuestras vidas dependen de nuestra capacidad de conceptualizar alternativas, a menudo improvisando. Este espacio de apertura radical es el margen, el borde, allá donde la profundidad es absoluta. Encontrar casa en este espacio es difícil, pero necesario. No es un lugar seguro. Allí existe la necesidad de una comunidad para hacer resistencia (hooks, 1998, 67). Cuando esta autora habla de resistencia se refiere a cualquier cosa que se parezca a la guerra. Resistencia significa oposición: no dejarse invadir, destruir y hacerse asaltar por el sistema. El propósito de la resistencia, en este caso, es intentar sanarse a sí mismas de modo que aprendamos a ver con claridad (hooks, 1998: 28).

En estos espacios de apertura radical, la resistencia nace de las relaciones no normativas -principalmente-, en cuanto el espacio marginal no responde a las normas del

espacio central y/o el espacio creado por el funcionamiento de los binomios ficticios (producción-reproducción, hombre-mujer, público-privado, fuerte-débil, natural-artificial, cuerpo-mente etc.). En estas aperturas, los sujetos que la moran, encarnan la herida creada por la diferencia que los distancia de la norma (Palacio Avendaño, 2020), una diferencia que marginaliza. La exclusión por ser pobres, migrantes sin papeles, la exclusión racial etc., crean una geografía de la ciudad que podemos ver paseándola. Se crean *fronteras* visibles, y, tal vez, poco visibles, cuando evitamos pasar cerca de alguien que está sentado en el suelo pidiendo dinero, o cuando una persona no binaria pasea con vestidos hechos de colores encendidos, atrayendo miradas que miran a la diferencia encarnada que cruza el espacio normativo de modo inesperado.

A través de las diferencias moramos una frontera que no es sólo un espacio geográfico sino que también:

Es un lugar vago e indefinido creado por el residuo emocional de una linde contranatura. Está en un estado constante de transición. Sus habitantes son los prohibidos y los baneados. Ahí viven *los atravesados*: los bizcos, los perversos, los *queer*, los problemáticos, los chuchos callejeros, los mulatos, los de raza mezclada, los *medio muertos*; en resumen, quienes cruzan, quienes pasan por encima o atraviesan los confines de lo normal. (Anzaldúa 1987, 42)

El margen, como la frontera, es una serie de espacios-tiempos donde viven las marginadas, donde pueden encontrar refugio, pero también es dónde se vive el conflicto de *no pertenecer a*. Por otra parte, la frontera es una línea de separación imaginativa legal. Creada por los Estados-Naciones para separar “Nosotras” de la condición de “otredad”. Aun si esta línea se trazará con un lápiz, se inscribiría sobre los cuerpos migrantes y no

migrantes a través del dispositivo legislativo. Los cuerpos migrantes se vuelven entonces, ellos mismos, frontera, no pudiendo estar en ninguno de los lados previstos. Se quedan en el *entre* que encarnan.

Asimismo, el margen no es solo un lugar físico geográfico, como puede ser un suburbio fuera de la ciudad. También a través del concepto de marginalidad se describe la condición que se vive morando en este espacio. Es entonces, también una condición corporal de la carne. Esta condición que, vivida, nos provoca un sentimiento de extrañamiento del no pertenecer y de una invisibilidad política.

Al no estar ni de una parte ni de la otra, la frontera se vuelve el espacio del ENTRE, el espacio en el que

(...) dejan las máscaras se crea la identidad: se reconocen las múltiples superficies que intersecan y su conexión entre ellas: el género, la raza, la clase y el estatus social. De allí emerge esta voz que demanda el reconocimiento del respeto y de la dignidad a pesar de encontrarse situada en el “lado incorrecto”, el del Otro de la vida normal. (Palacio Avendaño, 2020, 74)

El estar en el *entre*, es tanto para Gloria Anzaldúa como para Martha Palacio Avendaño (2020), crear la posibilidad de un puente, la facultad de poder cruzar de una parte y de la otra. También se abre la posibilidad a nuevos imaginarios de resistencia y creación. En este espacio las categorías binomiales se quedan obsoletas.

Este potencial imaginativo se puede hacer real a través de relaciones organizativas, a través de la relación contrahegemónica de quién es denominado Otro y que asume una importancia fundamental a la hora de autoorganizarse a nivel comunitario. La autoorganización, así dicha, se puede realizar

con diferentes niveles de potencia transformativa, resignificando políticamente el espacio urbano. Citaré algunos ejemplos que expliquen mejor lo expuesto.

El espacio está construido con un objetivo que refleja la arquitectura del mismo. En el modelo actual de las plazas europeas, los bancos están posicionados distantes unos de los otros. Esta distancia ha sido establecida para que las personas pudiesen descansar sin tener que relacionarse las una con las otras. El valor de uso del banco es el descanso y la contemplación del entorno. Pero, si las personas que viven alrededor de la plaza traen sillas o se sientan en el suelo, deforman este sentido original del espacio en función de la necesidad que la relación entre cuerpos manifiesta. Podremos decir que este nivel de autoorganización se da en la simple relación vecinal.

Otro ejemplo es pensar en los factores de género, sexo, deseo sexual, raza, clase, edad y capacidad que se vuelven más visibles en el espacio público urbano, visibilizando también la tensión existente entre la norma y el *anormal*. Esto sucede a causa de que algunos modelos de ordenanza urbanas sobre *decoro urbano* y *seguridad* que impelen, a menudo, al alejamiento de individuos pobres migrantes, como los manteros de Barcelona, o las personas sin techo y trabajadoras sexuales, desalojadas de los lugares más céntricos y de prestigio de la ciudad. Por otra parte, esta tensión se puede hacer más visible por el aumento del precio de los alquileres de las viviendas a causa de la gentrificación de una determinada área de la ciudad, que empuja a los habitantes del barrio afectado a mudarse a uno más marginal, pero con precios accesibles. Esta tensión puede resolverse en la ocupación y en la autogestión de un espacio de modo semi-permanente. Estos espacios pueden ser huertas urbanas, edificios abandonados o solares inutilizados. Se

engendra así un sentido nuevo del lugar que vivimos gracias a un tipo de autoorganización más complejo y duradero que implica la transformación y la resignificación política del espacio mismo. Una reapropiación, que aquí llamo *utopías cotidianas* retomando el término utilizado por Davina Cooper (2017: 26). Me refiero, en particular, a utopías concretas que se adelantan y se extienden hacia un futuro posible y que también capturan un futuro de esperanza y mayor potencialidad.

La manifestación sería un último ejemplo de formas de autoorganización. La ocupación de calles y plazas en las cuales las tensiones producidas por las heridas que encarnamos, transforman el espacio urbano por un tiempo limitado pero significativo. Aquí las relaciones conflictivas encuentran también el reconocimiento de los cuerpos que protestan y de los que se quedan al margen. Esta fuerza explosiva, aún si de breve duración, puede engendrar espacios no normativos y autoorganizados como los descritos anteriormente.

Estas formas de autoorganización son una respuesta al intento de homogeneización de los poderes Estatal-Nacionales que anhelan un orden ficticio racional y que encuentran su realidad en el discurso y en la performatividad de los cuerpos que se relacionan en el espacio normativo. La marginalidad no escapa a este movimiento de homogeneización del espacio así dicho, pero visibiliza su contradicción.

En los próximos párrafos visibilizaré, a través del trabajo de campo que hice en Barcelona, la importancia de la autoorganización de las redes de reproducción social compartidas en el espacio público urbano y la necesidad que se manifiesta de realizar políticas urbanas que tengan en cuenta las vulnerabilidades políticas que encarnan las minorías sociales.

Método de investigación

Para el trabajo de investigación he decidido analizar tres barrios de Barcelona donde se dan ejemplos de asambleas de barrio y actividad socio-cultural en el territorio. Esta elección tiene como motivo la historia de lucha de los barrios, sus migraciones, su composición de clase y cómo estos tres factores se conectan con su arquitectura. La población de Barcelona supera el millón de habitantes; esto me ha dado la posibilidad de elegir barrios con características diferentes: Sants-Badal, El Raval y Vallcarca i els Penitents.

He dividido mi investigación en dos partes principales: una es el trabajo de archivo para el análisis de las prácticas de lucha de los barrios, sus transformaciones arquitectónicas, sociales y simbólicas, las prácticas que los grupos sociales territoriales han llevado a cabo en el espacio público hasta hoy, y los cambios legislativos y políticos del ayuntamiento en las áreas geográficas consideradas. He utilizado revistas, diarios, documentos, carteles y manifiestos de los movimientos sociales recuperados en los archivos de Sants-Montjuic, el archivo de Barcelona, el archivo de los movimientos sociales y el archivo territorial del distrito de Gràcia.

La segunda parte de la investigación es el trabajo de campo en el que he utilizado el método cualitativo. He hecho trabajo de observación, examinando y analizando los espacios de uso común nacidos desde una práctica de reapropiación en el barrio considerado, partiendo de una observación posicionada con una perspectiva de género, raza, clase y edad. El método *the constructivist grounded theory* de Charmaz (2006) es una herramienta de investigación que se centra en que sean los datos en sí mismos, así como la memoria y la observación, las que constituyan

la base sobre la cual florezcan las interpretaciones y los conceptos.

Para cada barrio he seleccionado un espacio que se puede considerar una utopía cotidiana. Para la selección he hablado con un informante en cada barrio y trazado un primer *mapa personalizado de los lugares del deseo* (Pantegane, 2020) para una posible (re)construcción de la ciudad desde una mirada feminista. El mapa de los deseos nace de la necesidad de entender cómo llevar a la práctica la experiencia urbana. Mapear lugares, proponiendo un mapa personal, significa visibilizar en el mapa de la ciudad, cuáles son los lugares en los que vivimos, nos expresamos y experimentamos una serie de relaciones y prácticas diferentes que vivimos en nuestros barrios en lo cotidiano. El mapa del deseo quiere presentar un mapa que dé la sensación de empoderamiento, trabajo en red y solidaridad. Hablamos de un deseo que es íntimo, político y feminista. Los lugares del deseo se convierten entonces en aquellos lugares que nos dan un sentido de nosotras mismas, que es un sentido político, un sentido de fuerza y que es también un sentido de retiro y descanso.

Considerado en el tiempo, es un trabajo de profundidad. En el mapa se pueden identificar lugares del pasado, que ya no existen, lugares del presente -que he llamado utopías cotidianas- y lugares del futuro. Esos lugares que nos gustaría, que imaginamos y/o que queremos recuperar.

¿Cómo identificar este tipo de espacios? Por una parte, mirando las prácticas: las prácticas de apoyo mutuo y de autodeterminación, las prácticas de relación y hermandad, las prácticas políticas, las prácticas de compartir. En cambio, en cuanto a espacios, hay espacios íntimos, hay espacios colectivos, públicos e institucionales. En realidad, todos estos cuatro tipos diferentes de espacios se cruzan.

A partir de la identificación del espacio del deseo del presente he entrevistado a tres mujeres o personas *trans* y no-binarias que forman parte del mismo espacio. Ésta ha sido la elección de las entrevistadas para poder visibilizar la voz de las personas que encarnan determinadas diferencias a través de lo que identificamos como minoría social. Quiere decir que he intentado entrevistar también a personas racializadas, personas que tienen discapacidades físicas y de diferentes tipos de edad, para poder comprender mejor el uso del espacio público y el uso del espacio marginal por parte de las personas entrevistadas. Para las entrevistas he

utilizado el método *snowball*. O sea, se pide a un informante la posibilidad de hablar con una amiga o una conocida que pueda ser entrevistada. De este modo se construye un ambiente de confianza entre la entrevistadora y la entrevistada. Las entrevistas han sido no estructuradas, siguiendo conversaciones mantenidas con un propósito establecido anteriormente. Estas entrevistas tienen un menor número de preguntas ya que se inclinan más hacia una conversación normal, pero con un tema implícito.

El objetivo es comprender la potencia transformativa de estas utopías cotidianas que viven el espacio público, un espacio que lleva consigo la potencia de compartir la reproducción social, en particular el cuidado.

Utopías cotidianas en Barcelona

El trabajo de campo en Barcelona ha durado tres meses, desde junio hasta agosto de 2021. Antes de este período, a causa de las restricciones legislativas relacionadas con la pandemia de Covid-19 y la cuarentena internacional, he realizado un trabajo de observación limitado, utilizando las redes sociales y mi implicación en el mundo del activismo político y el voluntariado. Aún así,

creo que sería interesante escribir una pequeña introducción sobre cómo el virus ha influido en mi investigación. He podido reforzar mi idea sobre la necesidad y la importancia que juegan en nuestra vida las redes de cuidado y, más en general, las de reproducción social compartidas, la solidaridad humana, la resistencia que parte desde la marginalidad para poder transformar el espacio, o crear espacios inesperados.

La pandemia COVID-19 ha profundizado lo que Nancy Fraser (2020) ha llamado la “crisis del trabajo de cuidados” o de la reproducción social en un sentido más amplio, que está en la base de la economía, de la sociedad y de las familias, permitiendo la reproducción del capitalismo y de sus estructuras e instituciones. Han aumentado la violencia machista, la violencia doméstica y la exclusividad del espacio público, ha aumentado la pobreza (Eurofound, 2020; European Commission, 2021).

El trabajo de reproducción social es una función social necesaria y no prescindible, pero a la vez invisible e ignorada por las medidas anticrisis. La COVID-19 se suma a todas las pandemias invisibles (pobreza, guerra, violencia doméstica, medidas de austeridad) que desde hace décadas afectan a los grupos más vulnerables de la población, incluidas las familias monoparentales, las personas enfermas, las personas discapacitadas y las personas ancianas (Barca, 2020). Durante la cuarentena del 2020 a nivel internacional, pero más en particular dentro de cada barrio de Barcelona, se formaron grupos de vecinos para ayudarse mutuamente (por ejemplo, Sants suport Mutu) y cubrir diferentes tipos de necesidades, como la alimentaria y la concerniente a la salud psicofísica. También se crearon grupos de denuncia contra el abuso de poder policial, normalmente racializado y clasista (Pierallini,

2020). Estas redes de apoyo mutuo se han organizado mayoritariamente por Telegram.

Con la pérdida masiva de trabajo, el consecuente aumento de pobreza y la falta de abordaje de esta pandemia a nivel social y sanitario por parte del Estado Nación, las vecinas han gestionado la crisis transformando el espacio privado en espacios de refugio y acogida. En particular la Red de Cuidados Antirracista, la cual ha sido más activa en el barrio del Raval, se ocupaba de “personas que viven con enfermedades crónicas o especificidades de diversidad corporal discapacitantes, menores de 21 años⁵, personas que tienen niños a su cargo y que en el actual estado de excepcionalidad y restricción de la movilidad no pueden asegurar los mínimos recursos de subsistencia”. Estas redes de apoyo mutuo, redes formadas por parte de las subjetividades y grupos políticos antes mencionados, han colectivizado y puesto en valor el trabajo del cuidado y “la necesidad de fortalecer la interdependencia como respuesta y resistencia a los procesos de salud-enfermedad individualistas y capitalistas”⁶.

Terminado el período de la cuarentena, he podido frecuentar los espacios del barrio que he seleccionado y hacer las entrevistas, teniendo en cuenta no sólo la arquitectura y el movimiento vecinal del mismo, sino también cómo la pandemia ha influido sobre la vida de esas personas que amablemente me han concedido la entrevista.

En los próximos párrafos describiré brevemente los barrios en los cuales me he centrado durante la investigación y las utopías cotidianas que he encontrado durante el trabajo de campo.

Sants-Badal, ser madre en un barrio de confín

Sants-Badal es un barrio de confín, sus fronteras están marcadas por la ciudad de Hospitalet de Llobregat, la Avenida Madrid-

Berlín, las ramblas de Brasil y de Badal. Está situado dentro del distrito de Sants-Montjuic, el más extenso de Barcelona con una gran tradición industrial. En particular, en la Zona Franca encontramos el polígono industrial más importante de Cataluña y de toda España, que ha tomado el relevo de los barrios de Sants, Hostafrancs, La Bordeta y Badal, de importancia relevante en el desarrollo de la industria catalana, espacialmente textil. Este desarrollo ha influido enormemente en la arquitectura del barrio, donde se pueden encontrar todavía las fábricas antiguas abandonadas y reformadas por el ayuntamiento. Esta reforma ha conservado parte de la estructura antigua de los barrios nombrados y los valora desde el punto de vista de la arqueología industrial. En el caso de Sants-Badal, esta reforma ha tenido una escasa aplicación; las instituciones estatales y territoriales han regenerado los barrios cercanos, pero han dado poca atención a este pequeño barrio con apariencia de barrio arquitectónicamente abandonado. Hay muchos locales vacíos, y callejones oscuros; hay sólo una plaza y en general hay pocos espacios públicos vivibles. Esto provoca en las vecinas una sensación de inseguridad a la hora de pasear por el barrio.

De acuerdo con los datos presentados por el centro estadístico del ayuntamiento de Barcelona, Sants-Badal es un barrio con renta media-baja⁷, con una cantidad de población extranjera en la media si se compara con el resto de la ciudad, donde la mayoría de la gente vive en el distrito desde hace más de 10 años. Esta estabilidad ha contribuido a la formación de un tejido social fuerte y un fuerte espíritu comunitario y de pertenencia.

El Espai el Refugi nace en esta parte del distrito en noviembre de 2020 para compensar la falta de espacios públicos. Está situado cerca de la rambla de Badal, en una zona que muchas vecinas consideran

degradada; el subsuelo de la finca oculta el primer refugio antiaéreo sufragado con dinero público en la ciudad de Barcelona y construido durante de la Guerra Civil. Las vecinas del barrio esperaban desde el año 1976 un plan de reurbanización que pretendía sumar espacio verde a Sants-Badal.

El nombre El Refugi tiene un doble significado. De una parte quiere homenajear el refugio antiaéreo de la Guerra Civil, pero también pone de manifiesto que “un espacio como éste es un refugio en una época de cierre, de teletrabajo como la actual” (Feliu, 2021). Este es un espacio reapropiado por parte de los vecinos del barrio que han construido una utopía cotidiana, construyendo relaciones durante un período de dificultades. Es un proyecto joven que ve mucha participación por parte de las vecinas del barrio. En particular, durante el trabajo de campo he entrevistado a dos madres solteras, a una migrante no blanca peruana, a una migrante de segunda generación de origen alemán y a una chica catalana. Las dos madres decidieron unirse al proyecto El Refugi cuando la legislación relativa a la situación de emergencia sanitaria lo permitió. La condición de ser madres solteras sin o con pocas ayudas familiares ha hecho de la cuarentena un periodo que ha agravado su condición de vulnerabilidad. El trabajo de reproducción social realizado en la soledad del espacio privado lleva a vivir una condición de doble explotación: la del trabajo productivo, en el caso de que se tenga un trabajo; pero en el caso de que no se tenga, la alienación en el rol de madre, y la autoexplotación con el trabajo de cuidado.

Una de las entrevistadas, A., cuenta:

Hicimos también una asamblea y hablamos de qué representaba para cada uno el Espai porque hay mucha gente que se sentía muy sola después de la pandemia. Estamos

tejiendo un sentimiento de barrio. Así que diría que este proyecto es importante para mucha gente.

Muchas familias pasan por el espacio aun si no participan en la asamblea de gestión. Allí se puede descansar, hay unos bancos y una mesa. Se puede trabajar en la huerta y hay un espacio infantil. Las niñas no tienen que estar siempre bajo el control de los padres porque se ha generado un espacio de confianza donde el control y la seguridad se comparten entre quien participan en el espacio. C. explica:

Para mí la *borta* es una experiencia diferente y positiva y no había tenido, hasta ahora, ningún vínculo o lazos muy profundos con el barrio. Para mí es mi casa...

Este espacio, abandonado y reapropiado, se ha resignificado a nivel político construyendo en su interior dinámicas de cuidado colectivo, un refugio para quien vivía en la soledad del espacio privado de la casa, un espacio donde compartir el cuidado de los niños y compartir momentos de fiesta.

Raval, la resistencia de las marginadas en el centro urbano

El Raval, situado en la ciudad vieja, es conocido como “el barrio chino” y fue nombrado así por primera vez en 1925 en un artículo titulado “Los bajos fondos de Barcelona”, escrito por Francisco Madrid, el co-fundador y periodista de la revista semanal *El escándalo*. A diferencia de los barrios chinos de otras grandes ciudades, el barrio chino de Barcelona no tuvo una población importante de migrantes chinos durante la primera década del siglo XX. En su lugar, la concepción del Raval como el Barrio Chino fue el resultado de la circulación internacional del mito del Chinatown mezclado con una visión racializada de la migración (Donovan, 2016). Este barrio tiene el índice más alto de

migración de Barcelona y vive la contradicción de una migración pobre y una rica, de una arquitectura particularizada de sitios monumentales y artísticos y unos pisos que denotan una pobreza extrema, entre los cuales existe el fenómeno de los narco-pisos. Leyendo las estadísticas sobre la renta per cápita, el Raval se encuentra en el grupo de rentas bajas per cápita de la ciudad.

En este barrio he considerado oportuno elegir el espacio del Ágora Juan Andrés Benítez por su historia. Este es un solar que fue recuperado el 5 de octubre de 2014 en memoria de Juan Andrés Benítez y que está situado en la calle en la que vivió y donde perdió la vida a causa de una redada de los Mossos d'Esquadra. Gracias al valor y testimonio de las vecinas, se pudo encausar a los policías cuya actuación provocó la muerte del joven. El espacio ha sido también recuperado, pues estaba prevista la edificación de otro de los muchos hoteles de lujo que se pueden encontrar por el centro de la ciudad.

Durante el período en el cual hice las entrevistas, hubo una reforma política del espacio. En particular, fue el colectivo de las Putas Libertarias del Raval el que hizo frente a una reestructuración política que comportaba la instauración de una vigilancia contra las violencias de género y raciales dentro del espacio. Este espacio, de hecho, es a menudo frecuentado por las personas migrantes sin papeles y por los sindicatos de trabajadoras sexuales. Por esa razón, la vulnerabilidad social es un tema central en un barrio donde se viven muchas contradicciones. Un barrio tan diversificado a nivel de culturas que comparten, moran y cruzan los mismos espacios. La interdependencia y el apoyo mutuo son visiblemente más fuertes en comparación con otros lugares. Esta utopía cotidiana es un espacio de frontera, un espacio compuesto de marginalidades resistentes y también es un

espacio peligroso debido a los ataques racistas, clasistas y a la violencia de género perpetrada contra mujeres y personas no binarias. En este espacio es posible descansar, recuperarse y (re)organizarse.

He tenido la suerte de poder entrevistar a un miembro de Putas Libertarias del Raval, una persona *fluid gender* no blanca de sesenta años, de nacionalidad brasileña; a otra mujer no blanca, brasileña de treinta y tres años, de Furia Transfeminista y que ha participado activamente en la Red de cuidado antirracista durante la cuarentena. Por último, a una activista del centro con discapacidades físicas relacionadas con la motricidad, una mujer caucásica catalana de aproximadamente cincuenta años. B. explica:

Nos preocupamos de estar activas en la lucha del movimiento social. Estamos conectadas con los grupos de vivienda. Luchamos contra los desahucios, luchamos para la legalización del ser humano. Con Putas Libertarias pagamos los papeles de L. y hacemos donaciones económicas para la regularización de las compañeras sin papeles y para pagar los pasaportes de las menores de edad. Hacemos el trabajo del servicio social acompañando a familias migras y a trabajadoras sexuales.

La importancia de este espacio y la necesidad de su existencia en el Barrio Chino nace debido a la represión, siempre en aumento, por parte del Estado a través de diferentes ordenanzas represivas de la prostitución, de la migración sin papeles y de la pobreza. La ordenanza civismo (2005) y la Ley Mordaza (2015)⁸ siguen un proyecto de reestructuración y limpieza de la ciudad, con una consecuente gentrificación que ha cambiado radicalmente la estructura de El Raval.

Había locales de El Raval donde las compañeras *trans* mayores se arreglaban por la noche. Este *mélangé* que había entre todas estas realidades murió.

En particular, aquí B. se refiere a calle Robadors. Una calle famosa para la Movidia y el trabajo sexual. Donde se juntaban realidades diferentes que no pertenecían solo al mundo de la prostitución voluntaria.

Todo este proceso de gentrificación nos llevó a hacer reuniones. Antes en la Rambla del Raval había reuniones. En ese momento no había espacios ocupados como lo que ahora es el Ágora. Las asambleas se hacían por la calle o en la plaza.

Al referirse a las trabajadoras sexuales V., habla del hecho de que no tenían un espacio para poderse reunir, un espacio que todas pudieran considerar seguro -dado que la calle se volvió un lugar peligroso para hacer política, porque estaba muy vigilado por la policía. Esta “militarización” de los barrios de Barcelona se incrementa durante el 2016⁹ con la instauración de la “policía de barrio” para garantizar al ciudadano un contacto no visible con el mundo sumergido e invisibilizado que estamos tratando. Fue en este momento que nació el primer sindicato de trabajadoras sexuales, Putas Indignadas, que en un segundo momento formaron un grupo alternativo que llamaron las Putas Libertarias del Raval.

Entonces, en este periodo el grupo de las indignadas, con J., empezaron a organizar las trabajadoras de la calle, en cuanto con la represión empezaron también los cierres de los pisos que utilizaban para su seguridad.

V. nos cuenta cómo los pisos utilizados por las trabajadoras sexuales garantizan una mayor seguridad respecto a trabajar en la calle.

En diciembre del 2005 se aprobó la “Ordenanza Civisme” que entró en vigor en enero del 2006. En el 2006 se prohibió alquilar pisos a quien ejercía la prostitución poniendo altas multas a los propietarios de los pisos que alquilaban ¿a? las compañeras. Entonces las Putas Indignadas decidieron reapropiarse de los pisos de los que habían sido desalojadas. Esta resistencia duró años hasta que en el Barrio Chino surgió un espacio de la necesidad de quien está rechazado en el espacio público, normativo y en el espacio urbano más en general. El Ágora fue un espacio de acogida, donde poderse organizar con otros colectivos y poder conocer a las vecinas y resistir juntas a través de luchas transversales como la transfeminista, la antirracista y las concernientes a las habilidades físicas y mentales. Entre los varios grupos que acoge el Ágora Juan Andres Benitez hay la Xarxa d'aliments, la Red Jurídica Antirracista y Colombia despertó. D. explica lo que normalmente se hace en el espacio, más allá de las asambleas de los colectivos que lo frecuentan

Las actividades son muy diversas. Hay torneos de *ping pong*, hay comidas públicas y da igual la idea política de la persona. Lo importante es que sea respetuosa y que sepa que el Ágora Juan Andrés Benitez es un espacio feminista, antirracista y anticapitalista.

En este sentido el Ágora es un espacio polivalente donde la diversidad misma hace del espacio su punto de fuerza, una fuerza que tiende al apoyo mutuo y al cuidado colectivo.

Vallcarca i els Penitents

Vallcarca es un barrio verde, pequeño, situado en el distrito de Gracia. Hay muchas casitas, palacios bajos y algunas villas. A pesar de parecer un barrio residencial se caracteriza

por el fuerte movimiento social y la vida urbana - este término describe un ENTRE, el confín entre lo rural y lo urbano, significa los dos términos al mismo tiempo y contemporáneamente es algo diferente - que la caracteriza. En los últimos diez años la gentrificación de Vallcarca ha transformado la población que económicamente era más frágil y que vivía originariamente en este barrio. En términos de indicadores económicos y demográficos, Vallcarca se ha enfrentado a un aumento del 32,7 % en el precio medio del alquiler de 2014 a 2017, seguido de un aumento del 40 % en los nuevos contratos de alquiler de 2014 a 2017, lo que muestra una alta tasa de rotación de residentes. La renta familiar de Vallcarca en relación con el conjunto de Barcelona también pasó del 101,6 al 112,93 por ciento de la renta mediana de la ciudad entre 2014 y 2016. El número de extranjeros que viven en el barrio disminuyó de 2010 a 2016 (del 13,4 al 12,7%) y las nacionalidades representadas han cambiado: en 2010, las principales nacionalidades extranjeras fueron italianas, bolivianas y colombianas; mientras que en 2016, fueron italianos, franceses y británicos, un cambio de países del Sur Global a países del Norte Global. Vallcarca tenía 15.591 habitantes en 2017, un ligero aumento en comparación con 2010 (15.459) (Antunes, March y Connolly, 2020). Estos datos de población son una forma valiosa de comprender los cambios a macroescala y de medir hasta qué punto los que se consideran "otros" dentro de una ciudad son desplazados por las tendencias inmobiliarias. Vallcarca actualmente tiene una renta per cápita alta respecto a la media de la ciudad de Barcelona. Esta transformación debida a la gentrificación de tipo diferente respecto al centro, ha conllevado un tipo de reestructuración del barrio más enfocado a la creación de una parte residencial de Barcelona. F. comenta:

Yo no estaba pero en el 2016 se ocupó la fustería en parte por todo el urbanicidio de Vallcarca. Estaban destruyendo casas y la fustería era el último local que resistió que está en calle Argentera. Entonces, bueno, también cómo se habían perdido tantos espacios y tantas casas, algunos vecinos se habían tenido que marchar también por este proceso de gentrificación y tal. Y este espacio ha sido reivindicado como un espacio de las vecinas y todo esto. Y bueno es un espacio que al principio era más como un CSO¹⁰. Sigue siendo un espacio ocupado pero hay una intención por parte de la gente de la Fustería de dar una continuidad del espacio y eso implica a lo mejor hacer un acercamiento a las instituciones para poder mantener este espacio.

He analizado aquí el espacio de la Fustería, la cual era una antigua carpintería recuperada por la asamblea de barrio, desde la cual parten muchas iniciativas que se desarrollan en el espacio público. Aquí he entrevistado a tres mujeres que han nacido en Barcelona y de las cuales una era no blanca. He elegido este espacio porque es el centro donde se reúne la mayoría de las asambleas que tienen lugar en este barrio, asambleas que colaboran las unas con las otras y que transforman el espacio vecinal. De hecho Vallcarca, en su parte antigua, está llena de solares recuperados por las vecinas del barrio; en unos metros podemos encontrar tres huertas urbanas, un taller de bici crítico, un teatro al abierto, la reestructuración de un parque donde poder descansar y donde han plantados principalmente viñas y olivos. Todo reestructurado por las asambleas, los colectivos del barrio y las vecinas del barrio. El ecologismo y el ecofeminismo son parte importante de las políticas urbano-territorial de Vallcarca. Este barrio está situado a los pies

del parque natural de Collserola y al lado de Parc Güell, un parque de gran atracción turística.

La Fusteria se vuelve una Utopía Cotidiana simbólica, de una parte porque conserva la memoria del barrio y, de otra parte, porque simboliza un punto de resistencia a la gentrificación masiva del mismo. En la Fusteria se reúnen varios colectivos, asambleas de barrio y grupos culturales que utilizan el espacio para organizarse hacia el exterior. Desenruna, en particular, es un colectivo nacido durante la Cuarentena y que se reúne cerca de la Fusteria y en la Fusteria misma y se ocupa de transformar los espacios abiertos y destruidos por el tiempo, como los solares, en espacios con un valor de uso para las vecinas de Vallcarca.

Desenruna tiene como un núcleo pequeño de personas que toman las decisiones de manera asamblearia y que funcionan sobre todo con acciones concretas y dicen “Vamos a hacer esto” y entonces realmente lo hacen. Es como un núcleo pequeño pero a la hora de trabajar te vienen como 50 o 100 personas un sábado a ayudarte porque hay gente que le interesa el proyecto.

Como explica F., el sentimiento de pertenencia al barrio ha creado una comunidad activa de apoyo mutuo, que va más allá de un solo espacio.

Hay sitios que no tienen mucha privacidad porque siempre hay alguien pero esta es la gracia porque tú te puedes ir sola pero siempre te vas a encontrar a alguien que conoces o que te suena de algo o que se genera esta confianza que te

puedes quedar. Son espacios que se mantienen limpios porque la gente los cuida y porque los valora también. Por ejemplo, se rompió la fuente de aquí de las viñas y entonces estuvimos mucho tiempo pendientes de arreglarla y cuando ya lo arreglamos se ha notado mucho el cambio de la gente que dice: ahora vamos a poner más atención porque cuando no lo teníamos estábamos más fastidiados.

Por otro lado, esta comunidad formada gracias a una lucha territorial común y al cuidado propio y del ambiente se ocupa de varias temáticas conectadas principalmente con la tierra, la revaloración y recuperación de un conocimiento antiguo sobre salud personal a través de las hierbas locales y un feminismo conectado con los valores ecologistas.

De otro lado, en Vallcarca i els Penitents, la disminución de la población migratoria no comunitaria en favor de una migración comunitaria ha hecho que las vecinas migrantes sin papeles y gitanas se queden al margen de la vida social del barrio, pero no sin luchar, al revés, empujan para el respeto de derechos fundamentales a la vida como el de la vivienda, como subraya E.

Yo creo que la gran mayoría de la gente migrante que participa en la Fusteria es gente que viene del sindicato (de vivienda) porque tiene un problema de vivienda o viene por ejemplo a clase de catalano o castellano o participa en la red de alimentos.

M. profundiza diciendo que en la Fusteria:

Hay una comunidad gitana-rumana muy presente y también otra comunidad que es magrebí y sobre todo marroquí y del norte de África o gente también de Sudamérica

pero bastante menos (respecto a las otras comunidades). La mayoría de estas personas y de estas familias, el primer contacto que han hecho (con la Fustería) ha sido a través del sindicato de vivienda. Pero después, también, por ejemplo, hay familia gitana-rumana que viven aquí, pero también hay familias que viven cerca de la Fustería y que están viviendo en chabolas. Tienen dificultad para acceder a los mínimos recursos a los cuales pueden acceder personas como por ejemplo tu o yo y pues hay problemas con las viviendas y los suministros como agua, luz y gas.

M. explica que para ella la escasa participación en la reconstrucción del barrio y en el trabajo externo a la Fustería, en general por parte de colectivos políticamente vulnerables y racializados, es para centrarse en poder obtener la legalidad de la propia existencia en el Estado en que viven, los documentos que reconocen al individuo como a un ser humano con derecho. Estos papeles sirven para poder sobrevivir, obtener un trabajo, un alquiler, una vida digna.

Lo más difícil de todo es obtener los papeles. Eso es a lo que te dedicas principalmente porque sin papeles no puedes trabajar. Y bueno, para muchas el primer contacto ha sido el sindicato de vivienda donde van las mujeres normalmente.

Como explica F., las mujeres migrantes tienen un papel fundamental en la lucha por la vivienda en Barcelona en general y en Vallcarca en particular.

Por terminar, otro contexto participativo que da muestra de la gran diferencia entre comunidades en el barrio es la fiesta. La fiesta es un momento de descanso y de ruptura con lo cotidiano, y es un punto de conexión para la participación en las actividades del barrio.

La fiesta en el espacio público se ha vuelto un momento de unión de las diversidades, donde todas participan colectivamente preparando algo de comer, decorando la plaza y la calle o simplemente disfrutando. Esto es un trabajo colectivo, un trabajo de reproducción social que visibiliza esta Utopía cotidiana y la memoria que esta conserva.

Conclusiones

La resistencia desde la marginalidad trae consigo significaciones complejas y múltiples; es por esta razón que quiero hablar de *resistencia/existencia*. Desde la frontera, desde el ENTRE, necesitamos ser reconocidas y visibilizadas para no desaparecer dentro de las violencias estructurales perpetradas por parte de la cultura neoliberal y hetero patriarcal que coloniza nuestros cuerpos con el propósito de homogeneizar y eliminar las diferencias, esas diferencias que no pueden encajar en la racionalidad del sistema tal como está organizado. Desde la frontera hay que marcar la existencia de lo inesperado, que es lo marginal, lo que no encaja, lo imprevisto. No es algo nuevo, no es El Individuo nuevo, es el individuo imprevisto, o sea algo diferente que grita su presencia y quiere su espacio, un espacio que nuestra cultura dual, basada en conceptos opositivos, no ha considerado crear. El espacio del ENTRE toma formas inesperadas y se engendra a través de esta existencia que se relaciona en su compleja diversidad, en su ser Otro de. Mediante la relación imprevista entonces y la autoorganización nace un tipo de resistencia, una resistencia que es firme, que visibiliza y crea nuevas categorías políticas (a partir de los géneros, de los sexos biológicos, de los deseos, de las (dis)capacidades) que engendran nuevos espacios, transformando y resignificando los que ya viven, el espacio donde se relacionan. Es entonces que

podemos ver cuánto se conectan por medio de un enlace profundo estas dos palabras: existir y resistir.,.

Con la homogeneización actuada por el dispositivo de poder Estatal para racionalizar el espacio que vivimos hay una tendencia a la homogeneización de los cuerpos y los deseos forman parte de un mecanismo de mercado. Pero no se puede eliminar la diversidad y la complejidad que nos regala la vida; la relación con los espacio-tiempos que nos rodean, humanos y no humanos, crea nuevos conocimientos, conocimientos que nacen de la experiencia de un tiempo que corre y que transforma cuerpos, lugares y relaciones. Los deseos cambian, se renuevan y nacen de las necesidades que tenemos, a veces básicas, como el deseo de casa y medicinas, o a veces más complejas como el deseo de comer lo que producimos (en el caso de la hortas urbanas), de vestirnos según reglas diferentes de las que nos dice la etiqueta del género (en el caso del movimiento lgbtqia+). Desde estos deseos se engendra la voluntad de un espacio que se realiza en Utopías cotidianas, redes y espacios donde se despliega la vida cotidiana de modo radicalmente diferente de lo esperado, de lo “normal”, en cuanto no se centran en campañas o actividad de patrocinio, ni ponen su energía en obtener un consentimiento electoral o para reapropiarse de las estructuras sociales dominantes. Sus objetivos son proponer alternativas a las prácticas dominantes (Cooper, 2014: 24).

En las Utopías Cotidianas, la diferencia fuera de los binomios crea nuevas categorías marginales a las ya existentes, con sus nuevos deseos y nuevas formas de resistir dentro del espacio urbano. Se puede observar en el caso de la pandemia global, donde un espacio histórico inutilizado ha sido transformado en una huerta, un sitio donde traer a las niñas, donde poder descansar y trabajar la tierra, donde hacer fiestas y darse apoyo. Este

espacio abandonado se ha encontrado con la necesidad/deseo de un espacio público acogedor para niños y adultos. Resistencia y apoyo mutuo se encuentran también en la lucha antirracista del Ágora Juan Andrés Benítez en el Raval, que ha dado esperanza y salvado personas que necesitaban papeles al ser acogidas en un espacio donde la mirada no te hace sentir como extraña, como cuerpo extraño en un espacio normado y excluyente. Las redes de cuidados construidas no han substituido el servicio social estatal, pero lo han ayudado y ha llegado donde el Estado Nación no tiene ojos. La memoria que se preserva en Vallcarca se ata a un espacio que cambia y que evidencia cómo sujetos con deseos y necesidades diferentes forman espacios mixtos necesarios en la construcción de la comunidad vecinal, para traer a la calle lo que llamamos reproducción social, la reproducción de la comunidad misma, los cuidados compartidos y el trabajo material de hacer comida y reestructurar los espacios comunes.

Estos sujetos, que hacen trabajos informales, que no se reconocen en el género asignado o en ninguno, en una sexualidad normativa; estos sujetos racializados, infantilizados, con discapacidades físicas y, tal vez, intelectuales, sujetos Otros respecto al hombre, al genio, al visionario racional que ve que el destino del mundo es el seguir adelante exactamente como su ansia de superamiento/superación le impone (Lonzi y Rivolta Femminile, 1974), estos sujetos Otros, dan un sentido imprevisto al mundo, que no es un sentido nuevo, no es ni mejor ni peor, es algo diferente protagonizado por el individuo que vive y que es el ENTRE. Es un sujeto fuera de la historia donde la otredad introduce en el mundo el sujeto imprevisto, un sujeto que pone en el centro la vida.

Referencias

- Amoore, L. (2013). *The politics of possibility. Risk and security beyond probability*. North Carolina: Duke University Press.
- Antunes, B., March, H., Connolly, J. J.T., (2020). Spatializing gentrification in situ: A critical cartography of resident perceptions of neighbourhood change in Vallcarca, Barcelona. *Cities*, Volume 97, 102521, ISSN 0264-2751, <https://doi.org/10.1016/j.cities.2019.102521>.
- Anzaldúa, G. (1987). *Bordelands / La frontera: the new mestiza*. San Francisco : Aunt Lute.
- Arxiu Municipal del Districte de Sants-Montjuïc (1990). Documento DL: B-44. 901/90. La gent, els barris, el futur. Barcelona: Ajuntament de Barcelona ed.
- Balzano, A., Braidotti, R. (2017). Introduzione. En Braidotti, R. (2017). *Per una politica affermativa*. Trad. de Angela Balzano. Milano: Mimesis Ed.
- Barca, S., 3/06/2020. “L’arcano della riproduzione nella ‘normalità’ capitalista”. *Global Project*. <https://www.globalproject.info/it/produzioni/larcano-della-riproduzione-nella-normalita-capitalista/22832>
- Braidotti, R. (2008). *Trasposizioni: Sull’etica nomade*. Trad de A.M. Crispino. Roma: Luca Sossella Editore.
- Charmaz, K. (2006). *Constructing grounded theory. A practical guide through qualitative analysis*. London: Sagi publications.
- Cócola Gant, A. (2011). *El Barrio Gótico de Barcelona. Planificación del Pasado e Imagen de Marca*. Barcelona: Ediciones Madroño.
- Cooper, D., *Utopie quotidiane. Il potere concettuale degli spazi sociali inventivi*, Trad. Croce, M. de ‘Everyday Utopias. The conceptual life of promising spaces’, Edizioni ETS, Pisa 2016.
- Decandia, L. (2019). Riandare alle origini per scardinare l’idea di città patriarcale e immaginare altre forme di urbanità possibili. En Belingardi, C., Castelli, F., Olcuire, S. (a cura di). *La libertà é una passeggiata. Donne e spazi urbani tra violenza strutturale e autodeterminazione*. Roma: Iaph-Italia.
- Donovan, M. K. (2016). Mapping Chinatown in 1920s and 1930s Barcelona: How el Raval Became el Barrio Chino. *Arizona Journal of Hispanic Cultural Studies*, 20, 9–27.
- Eurofound (2020). *Living, working and COVID19*. COVID19 series. Luxembourg: Publications Office of the European Union.
- European commission, Franklin, P., Bamba, C., Albani, V. (2021). *Gender equality and health in the EU*. Luxembourg: Publications Office of the European Union.
- Feliu, A., 24 Febrero 2021. “Veïns de Badal destinen un solar en desús a usos comunitaris”. Betevè. <https://beteve.cat/societat/veins-badal-solar-juan-sada-usos-comunitaris/>
- Foucault, M. (1977). *Historia de la sexualidad. 1. La voluntad de saber*. Trad. por Guiñazus, U. Vigésimoquinta edición en español, 1998. Madrid: Siglo veintiuno de España editores, s.a.
- Foucault, M. (1993). *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. 1a, ed. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Fraser, N. (2020). *Los talleres ocultos del capital. Un mapa para la izquierda*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- hook, b. (1998). *Elogio del margine. Razza, sesso e mercato culturale*. Milano: Feltrinelli.
- Lefebvre, E., *La producción del espacio*, Trad. Martínez, E., Capitan Swing, Madrid 2013. Oficina Municipal de Dades, Departament d’Estadística i Difusió de Dades (Octubre 2021).
- La población de Barcelona. Lectura del Padrón Municipal de Habitantes a 01/01/2021. Síntesis de resultados*. Barcelona: Ajuntament de Barcelona ed.
- Palacio Avendaño, M. (2020). *Gloria Anzaldúa: Poscolonialidad y feminismo*. Barcelona: Gedisa.

- Pantegane (2020). “I luoghi del desiderio. Mappare la città da un altro punto di vista”. En Giardini, F., Pierallini, S., Tomasello, F. (ed.). *La natura dell'economia. Femminismo, economia politica, ecologia*. Roma: DeriveApprodi
- Pierallini, S. (2020). Reproducción Social Compartida. Romper Con El Dualismo Espacio Público / Privado. *Astrolabio: Revista Internacional De Filosofía*, marzo de 2021, 40 - 52, <https://raco.cat/index.php/Astrolabio/articloe/view/384601>.
- Tolumello, S., Bertoni, F. (2019). “Nessun decoro sui nostri corpi”: sicurezza, produzione di margini e movimenti indecoros*. *Tracce Urbane*. DOI: 10.13133/2532-6562_3.5.14561.

¹ Davina Cooper (2014), habla de utopía cotidiana, o sea de un lugar donde lo utópico confluye en lo ordinario para realizar prácticas cotidianas de manera innovadora e inesperada. La fusión entre lo cotidiano, lo rutinario y la fuerza perturbadora de actividades contra-hegemónicas, hace de la utopía cotidiana una fuente única de poder simbólico y de fuerza imaginativa.

² Martha Palacio Avendaño (2020, p. 40), define herida primigenia como “un trauma que te revela el desprecio de quien te llama Otro. Quien hemos sido identificados como impuros quizá tengamos la piel de color (no blanco), un acento diferente (fruto de no ser de la metropoli), un deseo sexual que no encaja en la heterosexualidad, un género equivocado (mujer o trans)”. Ese mal está encarnado en los cuerpos y lo vivimos en nuestra carne como una herida.

³ El pensamiento de la experiencia es una corriente de opinión. En esta corriente se vuelve central la voz del cuerpo, se reconoce su inteligencia. La experiencia necesita ser pensada, dicha, comunicada, pero no se resuelve en el discurso. La experiencia no existe si no es pensada, y no hay pensamiento confiable si no está en la experiencia. El sintagma ‘pensamiento de la experiencia’ reúne dos términos que no existen uno sin el otro. El ‘pensamiento de la experiencia’ es un nombre filosófico que podemos dar a cada cuento de transformación, gracias a su relación con la realidad (Giardini, Buttarelli, 2013, p.14).

⁴ “Biopolítica es un término usado para designar lo que hace entrar a la vida y sus mecanismos en el

dominio de los cálculos explícitos y convierte al poder-saber en un agente de transformación de la vida humana” Foucault,

M. (1977). *Historia de la sexualidad. 1. La voluntad de saber*. Trad. por Guiñazus, U. Vigésimoquinta edición en español, 1998. Madrid: Siglo veintiuno de España editores, s.a.

⁵ Nota de la autora: sin voluntad de modificar el texto original, se hace referencia a la mayoría de edad, en este caso haría referencia a menores de 18 años al estar en el Estado español

⁶ Página web oficial de la Red de cuidados antirracistas: <https://redantirracistacuidados.wordpress.com>

⁷ En el informe Distribución Territorial de la Renda Familiar Disponible per Càpita a Barcelona- (Desembre de 2018), se clasifica la renta en “muy alta”, “alta”, “medio alta”, “medio baja”, “baja”, “muy baja”

⁸ La “Ley Mordaza” está formada en por un trío de normas jurídicas: la Ley de Protección de la Seguridad Ciudadana, la reforma del Código Penal y la Ley Antiyihadista. Estas tres normas entraron en vigor el 1 de julio de 2015, no exentas de polémica. Al igual que la anterior ordenanza Jurídica Civismo, aprobada en el 2005, la cual norma el comportamiento ciudadano en la ciudad.

⁹ En 2016, el Gobierno municipal impulsó la elaboración del Plan director, en el que se plantea un nuevo modelo de Guardia Urbana centrado en la proximidad y la adaptación al territorio.

¹⁰ CSO es el acrónimo de Centro Social Ocupado